

**LOS AGUIRRE:
MÉDICOS EIBARRESES**

INTRODUCCIÓN

Un apellido: Aguirre ó Agirre. Una ciudad: Eibar. Una profesión: la medicina. Profesión una, inquietudes muchas. Pero ciertamente en este conjunto de biografías en torno al apellido Aguirre el denominador común será la profesión de médico. Separados en el tiempo por casi dos siglos, lógicamente la práctica de la medicina ha ido cambiado en todo este tiempo. También para los Aguirre. Comparando el entonces –en pleno siglo XIX con el médico a pie de cama y su trato directo con el enfermo, con sus abluciones, las sangrías, los brebajes, las tisanas, pertrechado el galeno con escaso herramental– y nuestro ahora, –con el facultativo rodeado de sofisticadas máquinas que pueden diagnosticar y operarle a uno desde la distancia–, ciertamente el camino andado ha sido largo. Pero hay algo que no cambia. Entonces y ahora poco podrá la medicina sin el trato directo con el paciente y sobre todo sin amor. Amor a la profesión con todo lo que ello implica. Amor el que debió tener don Vicente Aguirre Guisasola cuando trataba las continuas epidemias que asolaron el siglo XIX: la viruela, el cólera. Amor su hijo Ciriaco cuando en los albores del siglo XX tenía que hacer frente a una enfermedad terrible como la tuberculosis, o su hermano, el popular Perikotxua, cuidando de la vista de los eibarreses, amor por su quehacer diario habrán de tener Ciriaco y José Miguel, nietos y biznietos respectivamente de los dos anteriores, quehacer tan distinto en la forma no así en el fondo, amor en definitiva, satisfacción por el deber cumplido, habrá de tener Iciar médico también e hija del Ciriaco joven⁵⁶.

56. Entre los dos Ciriacos aparece Vicente con el mismo nombre que su abuelo. Hemos hecho una salvedad e incluido en este trabajo a este hijo de Ciriaco Aguirre Alberdi. De profesión ingeniero de caminos, su proyección vital como la de tantos otros eibarreses se verá truncada con el comienzo de la guerra civil española. Más adelante hablaremos de él.

1. VICENTE AGUIRRE GUIASOLA (1832-1907)

Vicente Aguirre nace en Eibar el 28 de diciembre del año 1832 y fallece en el mismo lugar que le vio nacer el 29 de diciembre de 1907 a los 75 años de edad. De su familia más cercana constatamos que nuestro personaje tendrá al menos dos hermanos. Uno mayor, José Joaquín, nacido en abril de 1831, el otro dos años más joven que Vicente, Francisco, nacido el 9 de abril de 1834. Eran sus padres, José Antonio de Aguirre y Joaquina Guisasola. Abuelos paternos, Juan Bautista de Aguirre y Úrsula Alcorta, esta última, se señala, natural de Mendaro. Finalmente indicaremos que fueron sus abuelos maternos José de Guisasola y María Martina de Echeverría⁵⁷.

Vicente Aguirre se casará con Josefa Gala que aportará sus no exiguas rentas al futuro patrimonio familiar. El matrimonio tendrá seis hijos, cuatro varones y dos hembras. Antonia, la mayor de los hermanos, tres años mayor que Ciriaco, la cuál se unirá en matrimonio en 1892 con José Manso Franco natural de San Fernando, Cádiz, de profesión capitán de artillería, a la sazón comisionado en Placencia y Eibar. En el año que recogemos esta noticia, tenía por entonces el matrimonio tres hijos de nombres José, Vicente y Herminio. Más tarde tendrán una hija de nombre Marianita.

La otra chica llamada Ángela, soltera por entonces, es 14 años más joven que Antonia. De los varones, Ciriaco, que sucederá a su padre como médico en Eibar, el ya mencionado Pedro, “Perikotxua”, oftalmólogo, Ángel que cruzará el charco para recalar en la Argentina y Adolfo, el benjamín, ingeniero de minas⁵⁸.

Aguirre residirá en su magnífica casa de la Plaza Nueva (véase la foto), que quedará con el nombre de *Medikokua* atendiendo a la profesión del cabeza de familia. En dicha casa reunirá D. Vicente una gran biblioteca que herederá y completará su hijo Ciriaco. Biblioteca que la Guerra Civil española se encargará de destruir y hacer desaparecer.

Aguirre aunará en su persona varias pasiones. En primer lugar su profesión de médico, amor del que la tradición popular guardará muchos y buenos testimonios. En segundo lugar, su afición por las ideas liberales y republicanas lo que le permitirá ser testigo privilegiado de acontecimientos políticos que se darán en la entonces todavía villa. Aguirre Guisasola, José Cruz Etxeberria, Plácido Zuloaga y su generación pasarán el testigo a otra más joven comandada por Antonio Iturrioz entre otros. Finalmente, destacaremos su encendido amor por la lengua que le vio nacer. Aguirre dedicará mucho tiempo al estudio del euskera. Artículos en la prensa de la época tanto en el País como en Madrid, culminarán con la publicación en 1898 de un libro intitulado *Tentativas de reconstrucción del lenguaje natural*. Apología apasionada del euskera, intento, nada menos, de reconstrucción del “lenguaje natural de la humanidad”, partiendo del lenguaje incipiente del niño, trabajo con el que nuestro paisano no pasará ciertamente a la historia⁵⁹. El libro consiste básicamente en una recopilación

57. Agradecemos estos datos a Jesús Astigarraga, incansable investigador de los archivos diocesanos de San Sebastián. En lo que respecta al dato del nacimiento de nuestro biografiado la única referencia que poseemos es la que nos da Pedro Celaya en su *Síntesis de monografía histórica de Eibar*, 1970. Si bien Celaya da como fecha de nacimiento de nuestro biografiado el año 1829, que como vemos es erróneo, damos no obstante el día 28 de diciembre como válido pues es la única referencia que poseemos, ignorando, eso sí, las fuentes de las que extrajo Celaya dicho dato.

58. En el censo de 1900, se constata que residían en el domicilio familiar de Plaza Nueva 1, 13 personas: Vicente Aguirre de 68 años, Josefa Alberdi de 59, hijos: Antonia de 31, Ciriaco de 28, Juan Pedro de 25, Ignacia de 19, Angela de 17 y Adolfo de 15. Además, del esposo de Antonia y de los hijos de ambos, citados arriba, residía con la familia la sirvienta, natural de Ermua, Felisa Bengoechea Izaguirre de 19 años.

59. En nuestro relato en euskera hemos esbozado el pensamiento lingüístico de nuestro biografiado. Por otra parte vemos que el editor de sus artículos en *La Controversia* parece sugerir un cierto distanciamiento de las ideas de don Vicente: “Publicamos con gusto este trabajo lingüístico de un nuestro amigo, distinguido vascófilo y médico. Entusiastas de las prerrogativas de la lengua éuskara, digna de todo género de estudios, estimamos el sistema que desarrolla el autor en lo que hace á sus líneas generales; pero respecto de sus opiniones particulares en este asunto verdaderamente curioso, las dejamos á sus entusiasmos y á su competencia en la materia” (1893-12-29).

ción más o menos actualizada de sus artículos publicados en la prensa y revistas de la época, sobre todo en la publicación bilingüe de San Sebastián *Euskal-Erria*, además de en la madrileña *La Controversia*.

1.1. Inestabilidad política y medicina

La actividad profesional de don Vicente se desarrollará a orillas del río Ego; a la edad de 28 años es nombrado médico titular, sin que sepamos si antes de aquella fecha ejerció su profesión en algun otro lugar. Profesión de médico no exenta de dificultades. A las dificultades inherentes a su oficio (precariedad de medios, abundantes epidemias que multiplicaban el trabajo de aquellos abnegados médicos), añadiríamos las que se desprenden de la mala situación económica del Consistorio eibarrés del que básicamente dependía Aguirre. Precariedad económica derivada básicamente de la inestabilidad política. Inestabilidad de la que el siglo XIX no quedará al margen. La guerra al francés del finales del XVIII tendrá su amarga continuación, como es sabido, en los comienzos del XIX. Así a la Guerra de Convención (1793-1795), le sigue efectivamente la entrada de las tropas de Napoleón en la península. En ambas guerras la juventud y la población eibarresa en general, sufrirán abundantes bajas. No nos detendremos en detalles pues los manuales al uso dan cumplida información de aquellos hechos. En la primera de las guerras mencionadas, agosto de 1794, los invasores cometerán muchas tropelías: muertes y violaciones de todo tipo, sumiendo a la villa en un incendio provocado en el que incluso el hospital será pasto de las llamas: 130 casas quemadas y 21 muertos en la población.

Por lo que se refiere a la segunda, en 1808, los voluntarios eibarreses salen a “la Guerra de la Independencia” fuera de nuestros lares. Zaragoza será uno de sus objetivos de defensa. Aún así no serán de desdeñar las bajas⁶⁰. Por otra parte los municipios de Guipúzcoa deberán soportar a un ejército francés acantonado que supondrá un cuantioso gasto en víveres⁶¹.

Volviendo a nuestro biografiado, unos años más tarde Aguirre conocerá la Primera Guerra Carlista (1833-1839), que tanto dolor y sangre costó al País. Se forma la milicia urbana con cerca de 500 personas armadas. Pero en 1835 entran los carlistas en Eibar cuando nuestro personaje tenía solamente tres años. Los acontecimientos se suceden con rapidez. En 1839, se promulga la paradójicamente llamada “ley confirmatoria de los fueros”. Mas como si aquella guerra no hubiera saciado a los contendientes, las mismas ideologías serán protagonistas de la Tercera Guerra Carlista que se desata en 1872. Si bien sobre tierra vasca fueron dos las guerras carlistas, teniendo en cuenta el conjunto del Estado, la nuestra sería la tercera habida cuenta de que en Cataluña se sufrió la llamada *Guerra dels matiners* o “Guerra de los madrugadores”, entre los años 1846 y 1849. Más adelante volveremos sobre el tema.

En lo estrictamente político, el final de siglo XVIII conocerá los primeros atisbos liberales en la villa. Pero de ello hablaremos más adelante.

60. (...) “En la Guerra de la Independencia en que tuvieron que emigrar á los Parques y Maestrazgos de Sevilla, Cádiz, Valencia, Molina de Aragón y la heroica Zaragoza donde perecieron 74 jóvenes de esta villa”, se dice en un artículo sin firma (¿de Antonio Iturrioz?) que publicaba la VG, el 17 de octubre de 1892.

61. En el prorrateo de gastos que se hará para toda la provincia de Guipúzcoa, a Eibar le corresponderá el pago de 4504 reales de vellón, cantidad sumamente importante en la época si tenemos en cuenta los intentos eibarreses para “minorar la citada suma” (EUA, 1808-05-22, páginas 342-344r).

1.1.1. El ejercicio de la medicina en el municipio

Aguirre se incorpora a la vida civil en un Eibar en el que la población urbana acaba de superar a la rural. Efectivamente todavía en 1821 la población diseminada en caseríos superaba, si bien por poco, a la del casco de la población. Para una población de 2487 habitantes, 1269 residían en el caserío y los 1218 restantes en la calle⁶².

Deteniéndonos en el gobierno del municipio, se observa que toda aquella situación prolongada de excepcionalidad dará lugar a que la situación de endeudamiento crónico de la máxima institución eibarresa sea una de las consecuencias económicas de todas aquellas guerras. Como señalábamos en nuestro relato en euskera, las arcas municipales llevan todo el siglo soportando graves problemas de liquidez. Aguirre, como otros empleados municipales, tendrá serias dificultades para percibir el pago de sus emolumentos.

No obstante, si repasamos los nombres de los galenos que acceden al cargo en el municipio durante todo el siglo XIX, observamos que la fidelidad de los mismos a su puesto de trabajo es notable.

Las penurias económicas comienzan con el mismo siglo, cuando incapaz el cabildo de pagar los 500 reales de vellón a un médico a tiempo completo, opta por incorporar determinados días de la semana al médico de la vecina Elgoibar, Salvador Echeverría, que acepta los 150 reales por realizar su trabajo⁶³. Estamos en 1800. Dos años más tarde el médico placentino residente en Eibar Antonio Martín de Barrenechea se ofrece a sabiendas de que su salario no deberá sobrepasar los 150 reales de vellón del otro médico. Una vez admitido no tardará Barrenechea en pedir aumento de sueldo en varias ocasiones, con misivas en las cuales destacan los escauceos narrativos del mismo. He aquí como muestra una de sus largas exposiciones:

Don Antonio Martín de Barrenechea médico titular de V.S. con toda veneración expone, que a consecuencia de la solicitud echa por él en virtud de memorial producido a V.S. en su Ayuntamiento general de veinte y seis de septiembre último con súplica de que se le nombrase por su médico asalariado, ha llegado á saber que en el celebrado por V.S. en treinta y uno del mes próximo pasado, dio por nombrado por su médico al exponente con el salario por ahora de ciento (sic) y diez ducados de vellón, que son los mismos que llevara el de Elgoibar. La generosidad con que V.S. ha obrado en dicho nombramiento le deja al exponente lleno del más vivo reconocimiento, que no puede dejar de serle sumamente grato; por tanto correspondiendo justamente á tan deseado obsequio y servicio de Vd, y de sus hijos, con aquel amor y obediencia que mereze su bondad, en medio del corto salario que se le ha señalado por ahora, **esperando firmemente que en breve le será aumentado**. Nuestro señor que á V.S. m. a. en sus felicidades: Eibar veinte y uno de noviembre de mil ochocientos dos: A las órdenes de V.S. su reconocido criado y s.s. Antonio de Barrenechea⁶⁴

Más tarde, en 1828, encontramos al doctor Agustín Zavaleta ejerciendo la medicina en Eibar. No debió de ser especialmente mala su situación económica a tenor de los 32 años que estuvo en su puesto hasta su jubilación en 1860, año en que aparece nuestro Vicente, cargo que desempeñará él también hasta su jubilación tras cerca de 50 años de profesión en la villa que le vio nacer.

62. Siendo alcalde Francisco de Betolaza (TOAO, JD IM 4/12/65).

63. No obstante según Gregorio de Múgica, la necesidad de compartir médico con los pueblos de alrededor, Elgoibar y Placencia-Soraluze, venía por lo menos del siglo anterior. Ya en 1749 cuando el padre del ilustre escritor eibarrés Juan Antonio Moguel decide dejar su puesto de médico en Eibar y trasladarse a ejercer la medicina en Deba, Eibar ajustará su presupuesto médico compartiendo el servicio con los dos pueblos antes citados (GM, 306. or). Por otra parte en tiempo de don Vicente los médicos eibarreses tenían estipulado medio real por atender en la villa, dos reales en los caseríos, y, finalmente, cuatro “en el partido de Aguinaga”.

64. EUA, libro de actas municipales, años 1797-1808, pág. 158r. (Las letras en negrilla son nuestras). Transcribimos los textos citándonos al original

1.2. Las rentas de los eibarreses en 1889

Una noticia reflejada en las actas municipales de nuestra ciudad, entonces villa, nos puede dar una aproximación de la situación económica de los eibarreses de la época⁶⁵. En este caso se trata del censo que realiza el Ayuntamiento con el propósito de establecer la lista de elegibles al poder político.

A pesar de que las distintas constituciones que se sucedieron en el siglo XIX reivindicaran el sufragio universal (con exclusión de la mujer, por supuesto), está claro que su limpia materialización no se producía. En la información municipal se establecía que 711 vecinos entraban en el rango de elegibles. Lo que los prohombres eibarreses aportaban iba desde las 148 pesetas hasta las dos. El resto de vecinos hasta completar la cifra de 840, cerca de 100 personas, quedaban fuera de la lista de elegibles.

En cuanto a nombres, vemos que el conocido liberal republicano Ignacio Ibarzabal con 148 pesetas superaba incluso al empresario Juan Manuel Orbea con 111 pesetas. Plácido Zuloaga, padre de Ignacio el pintor, aparecía en el puesto octavo con 67 pesetas. Nuestro Aguirre era con 33 pesetas el vigésimo séptimo en la mencionada lista.

Todos estos datos nos llevan a remarcar una vez más que los liberal-republicanos aparecían en la cúspide de la sociedad eibarresa del XIX.

1.3. La vorágine de la historia

Está claro que si hiciéramos la disección que fuere del siglo XIX la vorágine de sucesos de marcado cariz político nos superaría. Más aún en un trabajo como el nuestro que forzosamente no está dedicado a hacer ningún análisis especial de algún período concreto de nuestra historia. Es por ello que sólo citaremos cronológicamente unos datos que esperamos sirvan de referencia para los lectores menos avezados en el campo de nuestra historia. Componen todos ellos un periodo lleno de acontecimientos. He aquí los, a nuestro juicio, hechos políticos más relevantes:

1868. Revolución de septiembre.

1869. Pacto federal republicano en toda España. Eibar reunirá a los federalistas vascos navarros.

1872. Inicio en el País Vasco de la Tercera Guerra Carlista

1873. 11 de Febrero. Se instaura la Primera República Española. Solo durará 11 meses.

1873. Marzo. Los republicanos eibarreses, con el ciudadano Vicente Aguirre a la cabeza, eligen sus representantes.

1873. Julio. Caída del gobierno presidido por Pi i Margall. Sublevación cantonal de Cartagena.

1873. 14 y 15 de agosto. Asedio carlista de Eibar. Los voluntarios liberales eibarreses parten hacia el exilio. No volverán hasta 32 meses después.

1874. Enero. Final de la Primera República. Vuelve la Monarquía

1876. En primavera ya han vuelto del exilio los voluntarios eibarreses

1876. Fin de la Tercera Guerra Carlista y Ley del 21 de Julio que confirma la de 1839 en orden a la abolición foral. Los posteriores Concierdos Económicos (1887), serán lo poco que quede de la abolición foral.

65. Distrito municipal de Eibar. Lista de electores del distrito. Electores elegibles. Cuotas que pagan. EUA. 1889-01-31. Página 123r.

1.3.1. La asamblea de 1869 en Eibar de los republicanos vasconavarros⁶⁶

A pesar de la inestable situación política de entonces pocos parecían presagiar tres años antes que todo ello llevaría a una nueva guerra civil. Aunque de lo que sigue algo parece vislumbrarse. Pero vayamos por partes.

Tras la promulgación de la constitución de 1869, el mismo mes, concretamente el 23 de junio de 1869, se firmaba en Eibar el “pacto federal republicano”. Pacto llamado “parcial”, similar a los suscritos el mismo año en Tortosa, Córdoba y Valladolid, en el que, los representantes de ideología republicana federal de las 4 provincias vasco-navarras se comprometen a impulsar un proyecto federal para toda España. La novedad del mismo era que a pesar de lo que había ocurrido en 1839, se trataría de incorporar al futuro estado federal lo democrático que existiera en los fueros vascos. El padre del federalismo estatal, el catalán Francesc Pi i Margall, era uno de los inspiradores de aquellas asambleas que se realizarían durante todo el año 1869 en el Estado. Córdoba, Tortosa y Valladolid se unirán a nuestra ciudad en el impulso republicano. Entre los presentes en Eibar, entre otros, el político alavés y escritor Ricardo Becerro de Bengoa y el patricio bilbaíno Cosme Echebarrieta. De los eibarreses nuestro Vicente, el conocido republicano Inocencio Ortiz de Zárate que será alcalde cuatro años después en 1873 y el que también ocupará la máxima autoridad municipal, en los años 1886-1889, José Cruz Echeverría.

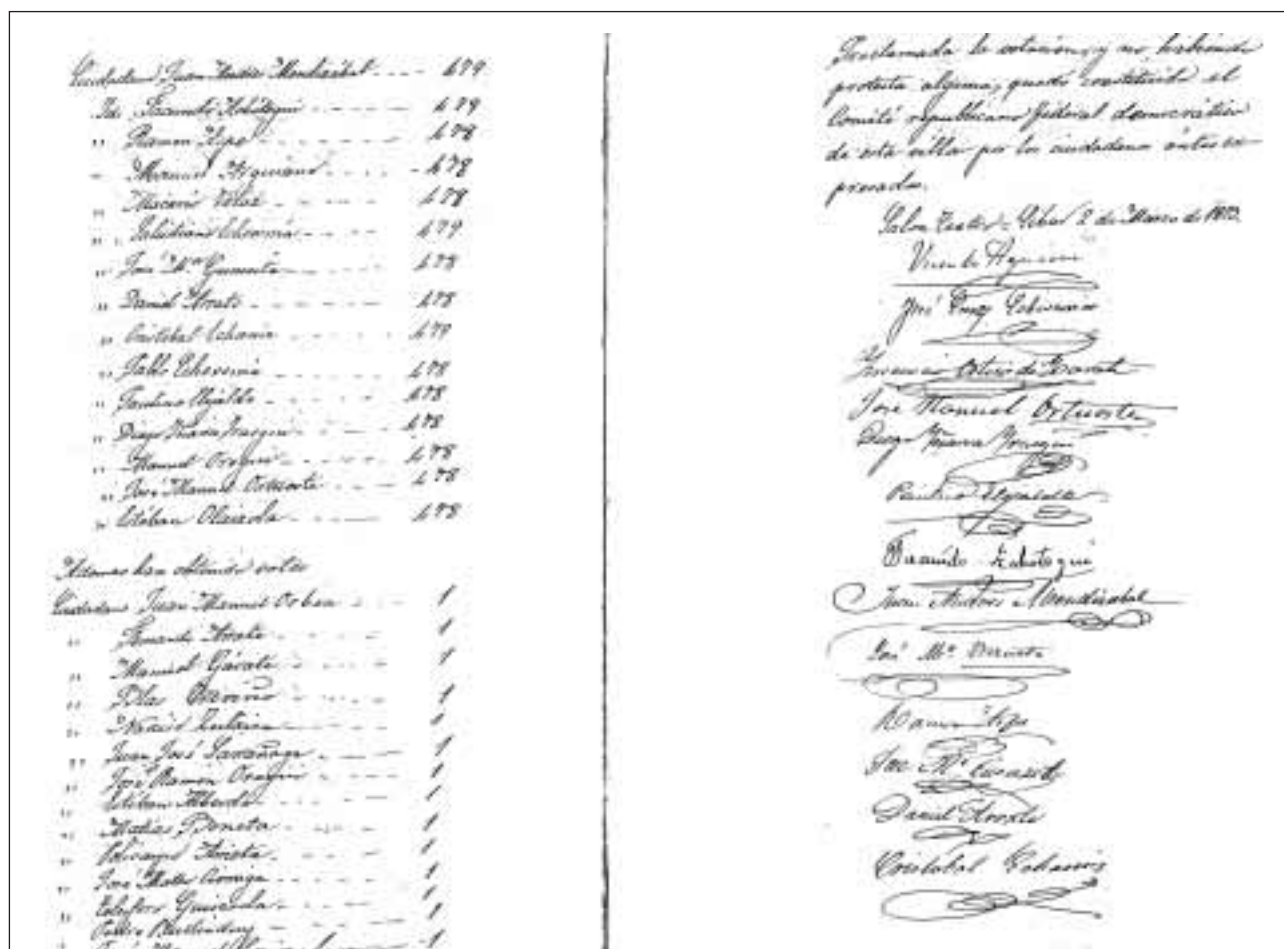
Si bien en el anexo reproducimos todos los puntos que se hicieron públicos de la reunión de Eibar vamos a resumir lo que consideramos más importante. Constituidos en asamblea los representantes en Eibar de la federación Vasco-Navarra republicana, confeccionarán unas “bases”, seis puntos y una disposición que ellos llaman “transitoria”, en las cuales se resumen los objetivos de los allá reunidos en el aspecto de la organización del Estado. Tras proclamar la raíz absolutamente democrática de sus ideas y fines, de la defensa acérrima de los derechos individuales –base de cualquier libertad, se dice– los asamblearios se declararán defensores del código foral de un “régimen democrático republicano”, que ha garantizado su actual “grado de prosperidad”,

A su vez su búsqueda de un estado federal y la defensa inquebrantable de la República como forma de estado serán otros de los estandartes de estos republicanos. Puesto que su propaganda es “pacífica y legal”, se acepta en aquel momento la monarquía porque así lo ha decidido “una asamblea nacida del sufragio”, pero se reitera que dicho sistema no trae más que zozobra al País, falta de libertades en suma. “Nunca la soberanía del pueblo podrá ser sustituida por la soberbia de los monarcas”. (Como hemos adelantado, unas semanas antes la Constitución había sancionado la Monarquía como forma de gobierno, para desgracia de aquellos fervorosos republicanos).

Y retomando lo que hemos adelantado un poco más arriba. La premonición de una nueva guerra aparece una vez más. Efectivamente, para aquellos republicanos es precisamente la codicia de los aspirantes al solio lo que podrá provocar una nueva guerra. Dicho con sus palabras: (...) “Peligrará siempre (el régimen democrático republicano vasco) bajo las monarquías, máxime si se tiene en cuenta la tendencia de los varios aspirantes al solio que envolverán en una guerra fratricida á nuestro hermoso país, guerra que se jugaría al azar del éxito de nuestras venerandas leyes”.

66. En el anexo “Eranskinak” ofrecemos en su totalidad el llamado “pacto republicano federal”.

1.3.2. Ciudadano Aguirre. Reunión y asamblea republicana de 1873⁶⁷



Don Vicente Aguirre estampa su firma como miembro elegido del Comité Republicano Federal de Eibar.

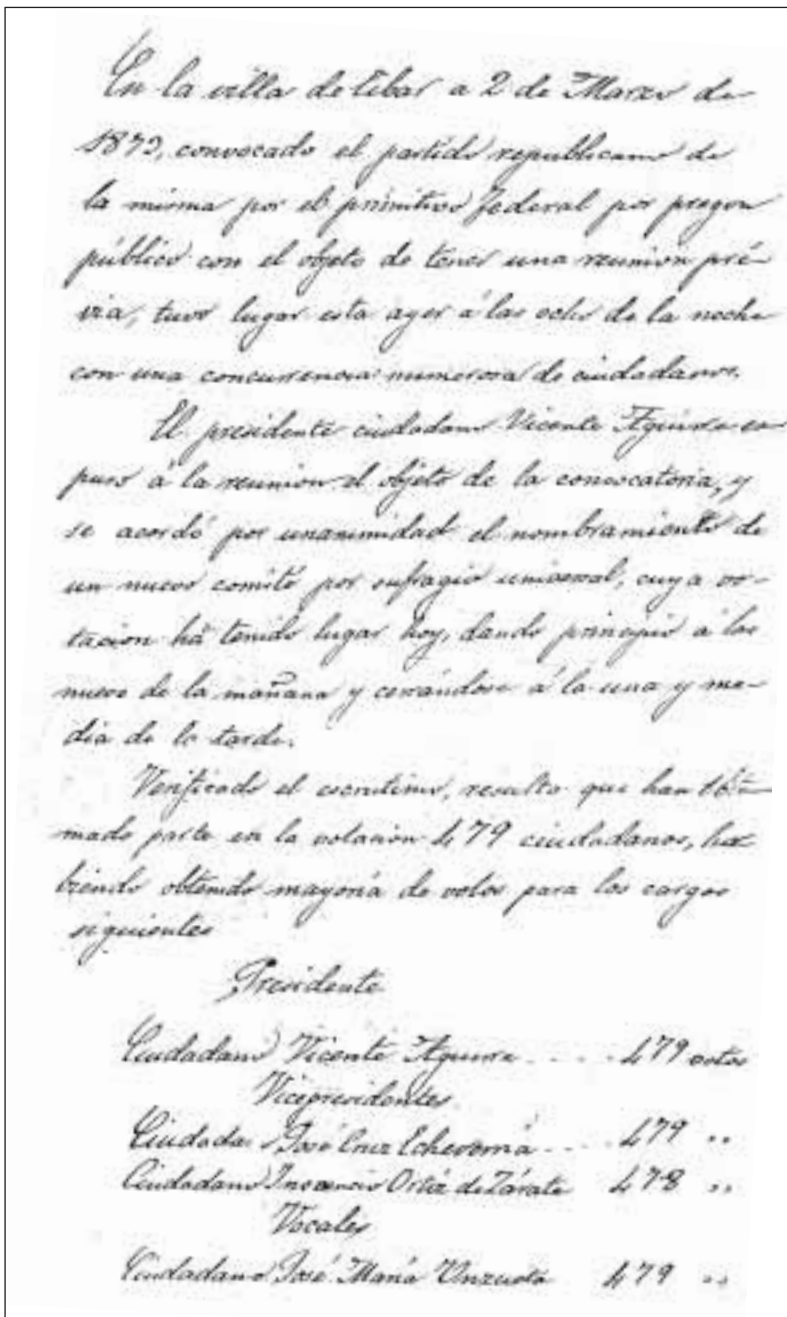
Eufóricos quizás pues la Primera República Española acababa de nacer, los republicanos federalistas eibarreses se aprestan a celebrar una reunión para la elección de un nuevo comité. La República había conseguido lo que parecía más difícil: acabar con siglos de Monarquía. Tras años y años amagando parecía haber llegado la hora. Lástima que como hemos adelantado solamente durara 11 meses.

La noticia tiene empero dos partes. Primeramente, se señala se van a reunir el día uno de marzo “por pregón público á las ocho de la noche” los integrantes del partido republicano de la villa. Luego, una vez realizadas sus conclusiones, aquella reunión del “primitivo federal” del partido republicano convocará para el día siguiente a sus seguidores para la elección de “un nuevo comité por sufragio universal”.

La elección tiene un carácter muy marcado de escrutinio pues se habrá de realizar “dando principio á las nueve de la mañana y cerrándose á la una y media de la tarde”.

El documento que tenemos a mano (véase Eranskina) nos muestra los resultados de una votación en la que por encima de cualquier otra consideración, llama poderosamente nuestra atención la gran asistencia de, suponemos, militantes de la causa republicana en Eibar. Efectivamente, cerca de 500 personas asisten al acto que se celebra en el Salón-Teatro eibarrés.

67. Nuestro agradecimiento a la familia Echeverría Guisasaola por su deferencia.



Si consultamos el censo de aquellos años, concretamente el más próximo a 1873, fecha que nos ocupa, es decir el del año 1877, veremos que la población de derecho en nuestra ciudad era de 4149 personas, lo que ciertamente habla claramente de la hegemonía republicana en nuestro municipio⁶⁸.

Por lo demás poca información más trasluce de dicha asamblea.

Finalmente, enlazando con el título del epígrafe, llama la atención el lenguaje afrancesado de nuestros antepasados. El presidente ciudadano, el vicepresidente ciudadano, los vocales ciudadanos etc., el aúrea de la Revolución Francesa brillaba con luz propia para aquellos eibarreses a pesar de la historia aún bastante reciente...

1.3.3. Las tropas carlistas en Eibar. Problemas para los liberales

En un epígrafe anterior hemos pergeñado algunas de las funestas consecuencias que trajo aquella guerra fratricida a la población eibarresa⁶⁹. Si los que se fueron lo pasaron mal

qué decir de los que se quedaron. La entrada de las tropas carlistas en Eibar traerá más de un problema a personas que se habían destacado por su adscripción liberal. Don Vicente es una de ellas. En un artículo que publicará con unos años de distancia, exactamente en 1892 y en la prensa de San Sebastián, contestación a su vez a otro intitulado “Los agitadores de Eibar” en el que un comunicante anónimo ponía en cuestión algunas de las actitudes en la guerra de nuestro biografiado (se le acusaba entre otras cosas de hacerse voluntario de la causa liberal “para lucir en fiestas y paradas”), Aguirre relata algunos de los problemas que tuvieron los liberales que se quedaron en el pueblo. He aquí un resumen de su misiva:

68. EUA, B 2 1. 1V y B21. 2V.

69. Pedro de Sarasketa en su *Monografía* de Eibar, páginas 47 y 48, relata las vicisitudes del asedio carlista.

(...) En efecto, sabe muy bien este señor que apenas entraron los carlistas en este pueblo, fuimos destituidos todos los empleados liberales, si es que se puede darse este nombre á los médicos titulares (...)

Sabe asimismo que en el ayuntamiento de la misma aparece una partida de la suma invertida en buscar un médico para cubrir mi vacante; pero calla también esta circunstancia.

Sabe asimismo que durante aquella época no cobré una sola mensualidad mientras que los empleados carlistas cobraron las suyas respectivas con religiosa puntualidad; y sin embargo, calla también esta circunstancia.

Sabe igualmente que entre los liberales que por uno ú otro motivo (y el mío fue por cierto muy honroso) quedamos en esta villa, fui yo el más castigado, multado y vejado, y el único que fue encausado por conspirador contra la santa causa; y sin embargo calla también esta otra circunstancia.

Sabe asimismo los riesgos que corrí y los temores que por mi suerte abrigaron mis amigos liberales y carlistas, pues tenía y tengo algunos dentro de este partido; pero mi biógrafo calla también esta circunstancia⁷⁰.

1.4. La filosofía existencial de Vicente Aguirre

En el anexo a este trabajo (Eranskinak) incluimos un sentido artículo que a raíz de su muerte publicaron en la prensa de la época dos médicos, uno eibarrés y el otro que aunque oñatiarra hará también historia en nuestra ciudad. Ambos contemporáneos de Ciriaco, médico también e hijo de Vicente cuya semblanza hacemos en este trabajo a continuación. Se trata, en el artículo citado, por una parte del eminente doctor Niceto Muguruza, el cual bien merece que se le dedique una biografía y del también galeno José Madinabeitia el médico filántropo cuya intensa vida no tendría sentido sin Eibar. Del contenido del mencionado artículo resumiríamos lo que transcribimos a continuación. Obviando lo de que panegírico suele tener cualquier texto escrito tras la muerte reciente de una persona⁷¹.

El perfil médico de don Vicente aparece con un fuerte concepto higienista: el sol, la luz, el aire, el reposo, la buena alimentación son aspectos que la medicina de hoy en día vuelve a retomar.

Junto a todo ello la fuerte convicción de que la vacunación suponía un seguro de vida en aquel mundo en el que la higiene básica no había sido asumida aún por las administraciones públicas. La noticia de los soldados eibarreses, voluntarios liberales de la tercera carlistada, libres parece ser del azote de la viruela en comparación con otros soldados no vacunados debió suponer un enorme grado de satisfacción en nuestro biografiado. Por otra parte el ejemplo de la esposa vacunada del galeno eibarrés ofreciendo su pecho a niños cuyos padres habían fallecido por el contagio de la enfermedad, todo ello con su toque de heroicidad y amor al prójimo, nos retrotrae a un mundo de ignorancias y de penurias de una gran parte de la población.

Volviendo al hilo de la historia se aprecia que el temor a las epidemias continúa. Es lo que nos sugieren los datos de la época. El llamado cólera morbo asiático azotará el mediterráneo francés y luego el levante español. Concretamente, el tres de noviembre de 1885 en la sesión inaugural del primer período semestral del año económico de la Diputación provincial

70. VG, 1892-X-27

71. En el apartado **Eranskinak**, epígrafe 1.4. "La labor de un médico", transcribimos íntegramente el artículo de los dos médicos citados.

de Guipúzcoa, el gobernador civil de la provincia Patricio Aguirre de Tejada realiza un discurso cuasi monográfico sobre los peligros de las pandemias. He aquí una pequeña muestra de su disertación:

(...) Viene atravesando la provincia un período lleno de dificultades y peligros, no sin trabajo dominados por el celo de las autoridades locales, de las corporaciones populares, de los maestros de la ciencia de curar y de los dignos individuos que componen esta Corporación. Dios ha premiado nuestros esfuerzos y á Él ante todo hemos de rendir gratitud eterna, porque sin duda á su providencial auxilio débese en gran parte el éxito, verdaderamente prodigioso, de la campaña sanitaria. Pero tan penosa lucha no ha terminado aún. El enemigo amenaza por diferentes lados y ha de darle la batalla con valor y perseverancia, hasta vencerle y ahuyentarlo por completo. Hay que cuidar de destruir durante el invierno, los gérmenes que pudieron quedar como adormecidos para despertar inopinadamente en la primavera ó el verano próximo⁷².

A pesar de que Irún y Andoain han sido hasta entonces las únicas poblaciones guipuzcoanas que han sufrido los rigores de la enfermedad asiática, los recuerdos de la epidemia de cólera de 1855 hacen montar guardia a los guipuzcoanos treinta años después.

Siete meses más tarde, en sesión de primero de mayo de 1886, se recomendará el máximo de celo en la fijación del cordón sanitario que habría de aislar Guipúzcoa de posibles brotes de enfermedad. Así las zonas montañosas, las fronteras, como el ferrocarril, recibirán especial atención. Desde Enderlatsa hasta Saturrarán, todos los puestos limítrofes con Navarra, Álava y Vizcaya, realizarán “inspecciones médicas” contra el contagio de la “epidemia colérica”.

Finalmente toda aquella movilización de personal sanitario, tendrá un coste económico importante. Así en la memoria del año 1885, se señalarán, desde Zumárraga, las primeras medidas preventivas: “inspecciones, personal auxiliar, construcción de barracones, productos químicos”, sin olvidarnos del apartado de los “honorarios de los médicos”⁷³.

La figura de Don Vicente se recordará durante muchos años en Eibar. Su máxima, al menos a él atribuida: “Aires de Arrate y baños de Errotape”, base para una buena salud, según nuestro médico, será repetida durante varias generaciones. He aquí por ejemplo el testimonio de Toribio Etxebarria:

Aires de Arrate y baños de Errotape era uno de los aforismos de don Vicente Aguirre, sabio galeno del tiempo de nuestros padres, que recomendaba especialmente contra los vapores y las opilaciones que sobrevenían a algunas mujeres que animaban las playas de Deva y Saturrarán. Y evidentemente, los aires de Arrate y los baños de Errotape, podían hacer bastante más por la salud sin salir de casa, que los sórdidos acomodos de los pueblos de veraneo, al que no podían faltar algunas familias durante la temporada oficial, para no considerarse menos que otras.

(Viaje por el país de los recuerdos, 1966 (1990: 142)

1.5. Fallecimiento

Los últimos días del año 1907 verán apagarse la figura de nuestro biografiado. Aguirre tiene 75 años recién cumplidos cuando fallece el 29 de diciembre de dicho año. Era el decano de los médicos guipuzcoanos. Durante este último año de su vida verá cómo sus disqui-

72. GDSE, 1885-XI-03, pág. 1

73. GDSE, 1886-05-01 y 1886-XI-09, respectivamente.

siciones lingüísticas no serán comprendidas por los tratadistas de la época, tal como mencionamos en nuestro relato en euskara. Lástima pues el vecino año 1908 se presenta interesante. Se anuncia la celebración en Eibar de las Fiestas Eúskaras. Conferencias, exposiciones, concursos etc. todo ello promete un año de gran actividad en la Villa. Precisamente otros dos médicos ilustres, don Niceto Muguruza y don José Madinabeitia conseguirán el segundo premio en el concurso al mejor programa, detrás del industrial eibarrés Sr. Villabella.

Finalmente diremos que Aguirre no alcanzará a ver el proyectado homenaje que los médicos de Guipúzcoa le quieren dedicar por sus bodas de oro con la medicina.

El escritor eibarrés Pedro Sarasketa Mujika, le dedicaba unas sentidas letras en la revista *Euskal-Erria*, bajo el título de “Don Vicente, ha muerto”. He aquí un resumen de ellas:

Si supieras, lector, con qué noble sentimiento decimos hoy los eibarreses estas tristes y desconsoladoras palabras, preguntaríais: ¿Quién era ese don Vicente cuya muerte es tan sentida por el pueblo eibarrés? Y todos, sin excepción alguna, te contestarán en Eibar: Fué don Vicente Aguirre un sabio médico que durante largos años consagró su vida al estudio y logró arrancar muchas vidas de las garras de la muerte, particularmente cuando horribles epidemias asolaron esta provincia. Fue también un buen hijo de Euzkadi, y al estudio del euskera dedicó gran parte de sus desvelos. Al tener noticias de su muerte, hemos cogido su libro: “Tentativas de reconstrucción de nuestro lenguaje natural y el problema de la palabra”. Y al abrirlo, hemos visto unas líneas escritas por el ilustrado anciano. “Oroitza, á mi estimado amigo y convecino don Pedro Sarasketa, Eibar 16 Junio 1906-Vicente Aguirre”.

A pesar de las sentidas palabras del periodista eibarrés, unos meses más tarde, los concejales Srs. J. R. Iriondo y Esteban Barrutia, republicano el uno, socialista el otro, respectivamente, presentarán una moción con el ruego de que se hiciera el honor de conceder el nombre de una calle a nuestro biografiado. Y la respuesta será negativa. Leamos lo que nos cuentan los archivos municipales. El alcalde, el conservador Miguel Orbea, se negará a aprobar la moción apelando a las Ordenanzas Municipales que no permitían que (...) “ninguna calle puede ser denominada con nombre propio de persona fallecido dentro de un periodo de diez años. Además el cambio de rotulación de calles es un inconveniente para la titulación de fincas”.

“El Concejal Sr. Iriondo, protesta con todas sus fuerzas de ciertas manifestaciones del Sr. Alcalde puesto que el pedir se establezca el nombre de don Vicente Aguirre á una calle no es por miras políticas, sino por tratarse de un gran hombre, un bienhechor de la humanidad y en esto se funda únicamente su proposición”.

No obstante vista desde la distancia parece una decisión de claro contenido político conocidas las ideologías de cada cual. Es lo que trataban de evitar los concejales proponentes cuando manifestaban y reafirmaban que no elevaban la propuesta por “cuestiones bastardas ó políticas”⁷⁴. En dos ocasiones se repetirá la propuesta que no saldrá adelante.

Casi 100 años más tarde la figura de Vicente Aguirre sigue sin tener ese reconocimiento que creemos merecido.

74. EUA, 1908-02-05, pág. 35. y 1908-05-05, páginas 27-27r. En este debate no se debe descartar la animosidad existente entre el mundo liberal-republicano y los Orbea de Urkizu.

2. CIRIACO AGUIRRE ALBERDI (1872-1933)

2.1. Una biografía dedicada a la medicina

La estela profesional del padre será seguida por dos de sus hijos. Ciriaco del cual vamos a hablar largo y tendido y Pedro, Perico, “Perikotxua” tres años más joven que Ciriaco el cuál ejercerá la especialidad de oftalmólogo en nuestra ciudad.

Ciriaco Aguirre nace en Eibar el 7 de agosto de 1872⁷⁵. Hijo de Vicente Aguirre Guisasola estudiará medicina como su padre y al igual que éste ejercerá su profesión en Eibar de manera continua hasta su fallecimiento, ahogado en la barra de Deba el 30 de julio de 1933⁷⁶. Nuestro biografiado se casará con la eibarresa Eusebia Guisasola Basterra, nacida el 5 de mayo de 1876 y residente a la sazón en Cuba y propietaria en la isla de ingenios de azúcar, accionista además, e importante, del Banco Guipuzcoano. Una estancia de Eusebia en el Balneario de Cestona supondrá el enamoramiento de ambos y la posterior boda. De aquel matrimonio nacerán cuatro hijos: Vicente (1904), Lola ó M^a Dolores (1906), Pepe ó José Ciriaco (1911) y Marina; esta última morirá joven víctima del garrotillo. Vicente, estudiará ingeniería de caminos, Pepe, por su parte, no podrá terminar sus estudios de medicina a causa de la Guerra Civil española. Más tarde ejercerá de practicante.

Si su padre Vicente alcanzó la titularidad en el municipio un ya lejano año de 1860, Ciriaco será elegido a su vez médico titular el año 1903⁷⁷. Hasta entonces se nos dice ejercía la profesión como “interino” desde 1900. Las razones que aduce el concejal proponente revelan el considerable aumento de población de la ciudad:

A propuesta del concejal Sr. Azpitarte quien se funda para ello en el aumento considerable que estos últimos años sufre el vecindario de este término municipal, se acordó por unanimidad nombrar médico auxiliar de los titulares de esta villa al licenciado don Ciriaco Aguirre con la asignación anual de mil quinientas pesetas, cobrables por mensualidades vencidas á contar desde el 1º del actual y que se tenga presente este particular al formar el presupuesto adicional, así como también se tramite el expediente si procediese al objeto de legalizar su situación⁷⁸.

Ciriaco Aguirre, se indica, será “el tercer médico de reciente creación como Ayudante de titulares”. Muy bien debía rendir nuestro biografiado en su puesto pues unos meses más tarde le era doblado el sueldo⁷⁹.

Por lo demás, la posición económica de nuestro biografiado era desahogada como parece colegirse de sus negocios inmobiliarios y de algunas otras actuaciones⁸⁰.

75. Agradecemos al amigo Javier Untzetabarrenetxea su diligencia proporcionándonos la fecha exacta del nacimiento de don Ciriaco, tras exhaustiva consulta del Padrón Municipal. Las lagunas en el Archivo Diocesano de San Sebastián en las partidas de nacimiento concernientes a Eibar, de, entre otros, los años 1870, no nos garantizaba la fecha exacta de su nacimiento. Ciertamente en el censo de 1900, Aguirre dice tener 28 años; y, en su particular testamento realizado el 11 de febrero del año 1918, 45. Pero faltaba la fecha exacta. Al mismo tiempo todo ello nos lleva a considerar como errónea la noticia de prensa que a raíz de su fallecimiento señalaba que falleció a los 62 años. Murió con 60 años, eso sí, a punto de cumplir los 61.

76. Y no en 1932 como erróneamente anotábamos en nuestro *Akilino Amuategi* (Egoibarra, 2002: 52). De aquí en adelante AA.

77. En carta de su puño y letra del 16 de febrero de 1903, Ciriaco pide el nombramiento de médico titular. Hasta entonces había ejercido como médico auxiliar.

78. (EUA, 1900-01-04, pág. 91r). Véase también para la titularidad, VG, 1903-03-02. Se señala en la noticia de prensa el hecho de que fueron más de 40 las peticiones para adquirir dicho estatus.

79. (...) “Se le aumenta el sueldo anual á la cantidad de tres mil pesetas que empezará á cobrar desde el primero de octubre próximo” (EUA, 1900-09-12, páginas 156r-157). Las afirmaciones de Gregorio Múgica unos años más tarde en su *Monografía Histórica*, en el sentido de que los tres médicos titulares cobraban 2.500 pesetas, parecen no ser ciertas, al menos en lo que se refiere a Ciriaco, a no ser de que le fuera rebajado el sueldo, cosa harto improbable (GM: 308).

Aguirre compondrá en Eibar junto con Niceto Muguruza (1882-1920), director del Laboratorio Municipal, fallecido también de modo trágico, y Vicente Villar, su cuñado, muerto en Eibar el mismo año que Aguirre tras más de 30 años también en el ejercicio de la profesión en la villa, una terna de médicos muy preocupados no solamente por la salud de sus convecinos sino también por incorporar a su profesión los avances que se producían en la medicina. En 1910 la insistencia de los médicos eibarreses traerá la creación del llamado Jardín de Convalecientes. Un modesto edificio que no obstante marcaba la orientación de aquellos médicos de principio del siglo XX preocupados de hacer de la sanidad un bien público implicando a toda la sociedad en la responsabilidad de cuidarla.

Por lo demás Ciriaco Aguirre ocupará entre otros cargos los de inspector municipal de sanidad y el de director del Dispensario Antituberculoso de la ciudad. A su muerte, dicho Dispensario Antituberculoso recibirá su nombre. Pero vayamos cronológicamente.

2.1.1. Tres iniciativas llevadas a buen puerto

En el Eibar de la época el recurso a la iniciativa popular era cosa habitual. Así muchas realizaciones no hubieran sido factibles, al menos en un corto espacio de tiempo, si el pueblo no se hubiera volcado fervorosamente hacia ellas.

El Jardín de Convalecientes

Tras la construcción del nuevo asilo, en 1909 se plantea el levantar un llamado Jardín de Convalecientes. Una construcción sencilla pero necesaria, que servirá para que los enfermos tuberculosos en vías de recuperación descansen y se alimenten correctamente en un lugar soleado y ventilado. El lugar bien orientado, dominando la villa, así lo parece. Verbenas, conciertos, rifas y una ardiente conferencia del docto compañero de profesión de Ciriaco, Niceto Muguruza, animará a las autoridades del momento a impulsar el proyecto. Al año siguiente funcionará con total normalidad el recinto.

La galería anti-tuberculosa

La muerte del doctor Muguruza en 1920 no arredrará a los médicos eibarreses⁸¹. Ciriaco Aguirre lanzará la idea de construir un pabellón de tuberculosos. La terrible enfermedad causaba muchas muertes y había que poner remedio a aquella sangría humana. Nuevamente el Ayuntamiento convoca y constituye otra junta popular, y nuevamente será la iniciativa popular la que con su movilización y aportaciones saque adelante este nuevo proyecto⁸². Era presidente de la misma Ciriaco Aguirre, mientras que el dinámico sacerdote don Poli Larrañaga

80. "El Sr. médico titular D. Ciriaco Aguirre expone verbalmente al Sr. Presidente sobre la necesidad de adquirir un aparato de rayos X para las necesidades de esta villa. En atención á que vienen sucediendo con frecuencia desgracias por disparo de armas de fuego, el Ayuntamiento consideró de necesidad la adquisición de ese aparato que según manifestó vale próximamente dos mil pesetas, cuya suma, visto no existe consignación en presupuesto del próximo año, está dispuesto dicho Sr. Aguirre, á anticipar al Ayuntamiento previo un módico interés y á pagar en presupuesto siguiente. En su consecuencia se acordó se le autorice al mismo Sr. Médico su adquisición". (EUA, 1908-XII-31)

81. El doctor don Isaac Sáenz de Viteri sustituirá a don Niceto Muguruza el mismo año de su muerte en la plantilla de médicos titulares de Eibar.

82. En el epígrafe de "Concepto de los ingresos" se ofrecen los siguientes datos: "Auxilio del Estado 7.250 pesetas. Donaciones particulares 4.350. **Recaudado en festejos y espectáculos organizados 48.222**". Véase la diferencia entre la aportación popular y la pública. Discurso pronunciado por don Ciriaco Aguirre ante las autoridades y público en general, el 12 de diciembre de 1926 (EUA).

ejercherà las funciones de secretario. Están además en dicha junta, entre otros, Eugenio Bustinduy y Calixto Ciorraga. Finalmente, el doce de diciembre de 1926 quedará inaugurada dicha galería o pabellón anti-tuberculoso.

La génesis de construcción de dicha galería nos la explica el mismo Aguirre⁸³: (...) “La iniciativa de la construcción de esta Galería nació en los mismos enfermos tuberculosos; funciona en esta villa desde hace algún tiempo un Jardín-Galería para convalecientes construido como el actual con el producto de la caridad debida á la iniciativa de los malogrados y queridos compañeros doctores Muguruza y Madinaveitia”.

Pero el citado Jardín no permitía en su reglamento la entrada á los tuberculosos en razón del peligro de contagio. Urgía por lo tanto una solución. Aguirre nos lo cuenta: (...) “En este estado de cosas los tuberculosos dándose perfecta cuenta de su situación solicitaron de las autoridades municipales la construcción de otra galería por modesta que fuera pero que les sirviera para ponerse al abrigo de las inclemencias del tiempo”.

La tuberculosis se adquiría por contagio pero las condiciones de vida influían en la propagación de la enfermedad. Por ello nuestro biografiado la denominaba “enfermedad social”: “miseria y malos hábitos, alimentación insuficiente y defectuosa, exceso de trabajo, falta de cuidados del niño en su infancia y adolescencia, deficiencias higiénicas en viviendas y talleres, hábitos alcohólicos etc., todo ello coadyuvaba a su propagación. Además, decía Aguirre en el citado discurso, citando a la Sociedad Francesa de Estudios Científicos, las perspectivas de curación no eran buenas: “Consideramos que es nuestro deber hacer saber á todo el mundo que en la hora actual no existe medicamento, químico, biológico, ningún suero ni vacuna cuya eficiencia contra la tuberculosis haya sido demostrada”.

En otro momento de su discurso Aguirre se preguntaba si existía el problema del enfermo tuberculoso. Y respondía lo siguiente: (...) “Así lo hemos creído nosotros y por ello tienden nuestros esfuerzos á buscar la solución del mismo por el momento con la construcción de la Galería de cura de aire, y para más tarde, con la pretensión de que se levante un nuevo cuerpo de edificio contiguo a esta Galería y en comunicación directa con el Asilo-Hospital donde puedan permanecer y ser atendidos los tuberculosos de esta villa de modo permanente, es decir una especie de Sanatorio-Hospital”.

El Sanatorio-enfermería

Precisamente, al hilo de lo dicho por Aguirre, se intenta que otro nuevo proyecto pueda convertirse pronto en realidad. Esta vez se trata de construir una Enfermería. A tal fin el Ayuntamiento recabará la ayuda del ministerio correspondiente. A finales de 1927, el alcalde Ignacio Anitua firmará en Madrid un acuerdo con la Dirección General de Sanidad por el que el Estado se hará cargo del cincuenta por ciento de los gastos de las obras. Pero harán falta unos años más hasta que por fin en 1930 se inaugure el citado edificio. Dicha Enfermería recibirá el nombre de la reina de España, a la sazón, Victoria Eugenia, acogiendo en ella a 40 enfermos. El diez de julio de 1930, se reunirá la junta administrativa de la misma bajo la presidencia de don Timoteo Zubiate alcalde en aquella fecha. El primer ayuntamiento republicano rebautizará dicha Enfermería con el nombre más aséptico de Servicio Antituberculoso-Enfermería de Eibar. Finalmente tras la entrada en la ciudad de las tropas franquistas se le impondrá esta vez el nombre de Sanatorio Nueva España.

83. Ibid.

2.1.2. La profilaxis como base de la actuación médica

Perteneciente a una generación de médicos extraordinariamente preocupados por la rápida propagación de las epidemias, sus actuaciones públicas así como sus artículos en prensa serán testigos de dicha preocupación.

Por lo demás, su nombre como el de muchos médicos de entonces, aparece unido a la profilaxis médica que tanto preocupaba a la sociedad de finales del XIX y principios del XX.

Tanto Niceto como Ciriaco, uno como director del Laboratorio Municipal, el otro como director del Sanatorio e inspector municipal de higiene respectivamente, perseguirán siempre una actuación colectiva de los poderes públicos combinada con las orientaciones médicas para que la ciudad no tenga que lamentar epidemias de todo tipo, como las más recientes del siglo XIX, tal como ha quedado reflejado en la biografía de don Vicente Aguirre. Si don Niceto recalca que el río hay que cubrirlo en Eibar pues teniéndolo sucio no constituye más que fuente de epidemias, Ciriaco remarcará además de todo ello la importancia de la vacunación tal como constatamos en los artículos que reproducimos en el Anexo⁸⁴. Otro apartado en el que incidían sobremanera nuestros médicos era el de los lavaderos públicos cuya salubridad estaba a menudo bajo la sospecha de los galenos eibarreses. Decía don Ciriaco: (...) “Deben construirse lavaderos higiénicos con agua corriente, pero de tal manera que el agua que se haya empleado en un lavadero no pueda utilizarse en otro⁸⁵. Tampoco hemos de olvidarnos de las llamadas estufas de desinfección. Se decía eran apropiadas para la desinfección de personas y de cosas. Concretamente a principios de 1911 el Ayuntamiento, por sugerencia de la Junta de Sanidad de la villa compuesta por don Federico Muguruza, don Eugenio Curia y don Ciriaco Aguirre, adquiriría una de ellas que situaría “a la entrada de la población”. (EUA, 1911-01-02).

La tuberculosis

A tenor de los datos que se ofrecían en la provincia de Guipúzcoa a principios del siglo XX la tuberculosis y las enfermedades respiratorias constituían la principal causa de mortandad entre los guipuzcoanos. Si tomamos como muestra el periodo 1907-1908, observamos que los responsables médicos de Guipúzcoa daban un porcentaje muy elevado de fallecimientos por la razón arriba expresada. Un 38% si nuestros datos no nos fallan. Especificando de 2363 fallecimientos registrados se señalaban 906 bajo la especificación siguiente; citamos: “tuberculosis pulmonar, otras tuberculosis, bronquitis aguda, bronquitis crónica, neumonía” y la que se anotaba como “otras enfermedades del aparato respiratorio”. En la década de los veinte, señalaba Aguirre en el discurso de 1926 ya mencionado, morían en Eibar 40 personas al año debido a la enfermedad.

Es que Guipúzcoa en general y en Eibar en particular parecían predisuestas para la enfermedad. Señalaba Aguirre en una conferencia:

“En Guipúzcoa y particularmente en Eibar, clima, topografía, hábitos alcohólicos etc., hacen que esta plaga social se cebe con pavoroso ensañamiento en la vida de sus habitantes. (...) El microbio de Koch mora en todas partes en mayor ó menor número, pero sobre todo en los pueblos industriales y grandes ciudades, á causa del hacinamiento, las costumbres de refinamiento, la falta de profilaxis tanto individual como colectiva”⁸⁶.

84. GBO, año de 1908, primer semestre.

85. Véase en Eranskinéan, 2.2.2. Una conferencia de don Ciriaco Aguirre. VG, 1909-01-25. Todo un manual de profilaxis.

86. Conferencia impartida en el Salón Cruceta el 8 de junio de 1921 bajo el título “Algunas consideraciones acerca del problema tuberculoso”.

La importancia que se le daba a la enfermedad era tal que nuestros médicos no perdían ocasión de mejorar en sus conocimientos sobre la misma recabando información siempre que la ocasión se presentara. Así tenemos constancia de la asistencia de cuatro médicos eibarreses al Segundo Congreso Español Internacional de la Tuberculosis celebrado en San Sebastián del 9 al 16 de septiembre de 1912. Asistieron por Eibar, los doctores don Niceto Muguruza, don Ciriaco Aguirre, don Federico Muguruza y don Vicente Villar⁸⁷.

En otro orden de cosas, tampoco Ciriaco, como había ocurrido con su padre Vicente, escapará en su profesión de médico al azote de las epidemias que recorrieron Europa en las primeras décadas del siglo XX.

Concretamente coincidiendo con la Primera Gran Guerra se desarrollará en Europa una gran epidemia de gripe, bautizada por algunos como gripe española, por haber sido introducida en Europa desde España si bien los portadores parecían ser soldados americanos en nuestro continente. Finalmente recalquemos que Aguirre participará como cargo directivo en el Colegio de Médicos de Guipúzcoa de las importantes decisiones que dicho colegio habría de tomar para tratar de mejorar la salud de los guipuzcoanos. Más de 30 años de profesión en su Eibar natal que sin duda hubieran sido algunos más si su trágica muerte no se hubiera adelantado en el tiempo.

2.1.3. La colonia escolar marítima Fundación Adolfo

Ha quedado, creemos, suficientemente relatada la filantropía de la población eibarresa en aquel primer tercio del siglo XX. Es así que no había objetivo altruista que no recibiera el apoyo unánime e incondicional de la población. Como hemos comprobado, realizaciones como el Jardín de Convalecientes, el Pabellón y el Sanatorio antituberculosos fueron algunos de los proyectos que se materializaron merced en gran medida al apoyo de los eibarreses.

Pero también a nivel individual tenemos ejemplos dignificantes. En abril de 1913, Ciriaco Aguirre sale precipitadamente de Eibar destino Almería donde se cuenta que su hermano Adolfo “joven y culto ingeniero de minas”, se halla gravemente enfermo. Adolfo llevaba seis meses en dicha ciudad. Ciriaco retorna con su hermano que según relata la prensa de la época se encontraba mejor aunque convaleciente aún. Pero el más joven de los Aguirre fallecerá muy pronto a los 28 años. En el mes de julio doña Josefa Alberdi, madre del fallecido y de nuestro biografiado Ciriaco, en presencia de las autoridades municipales, concede en memoria de su otro hijo, un donativo de mil pesetas, “para que el Ayuntamiento organice una colonia de niños pobres y los mande á una playa”. El municipio acepta con gratitud el donativo y “encomienda á la Comisión de Fomento lleve á cabo con la mayor rapidez posible la constitución de la Colonia Marítima de niños pobres”.

Del funcionamiento de dicha colonia no sabemos demasiado. Sabemos eso sí que continuó teniendo actividades de ayuda a la infancia desvalida durante algunos años más, detalle que no sabemos precisar. El primero de ellos en 1915, la Comisión organizó una estancia de verano en el sanatorio de Pedrosa en Cantabria “donde tanto se benefició la salud de los niños”.

Los otros dos médicos titulares de la villa, don Niceto Muguruza y don Vicente Villar apoyaron desde un principio la iniciativa de los Aguirre. Así en 1916, conocemos sendos artículos de ambos. En marzo de 1916, publica Muguruza en la *Voz de Guipúzcoa*, un artículo

87. Del doctor don Federico Muguruza señalaba el también doctor don Miguel Martínez Sostre que “era experto en la asistencia a partos y enfermedades propias de la mujer”. Miguel Martínez Sostre, *Geografía Sanitaria de Eibar*, Icharopena, 1954, Zarauz, página 138.

intitulado “Por la colonia marítima” en la que resume la filosofía de la citada fundación. Entresacamos lo, a nuestro juicio, más interesante:

“La llamada colonia marítima Fundación Adolfo, llamada así en memoria del malogrado ingeniero de minas y querido amigo nuestro que en su última voluntad quiso aliviar la misérrima situación de los niños desheredados de la fortuna fisiológica, legando un donativo que constituye la base de la fundación”. Los objetivos de la misma quedan precisados a continuación:

El próximo verano será la segunda vez que se envíe un grupo de niños seleccionados á recibir la bienhechora influencia del aire de mar. La última vez los vimos partir abatidos por las taras fisiológicas, macilentos y enclenques y hubieron de regresar del Sanatorio de Pedrosa notablemente tonificados física, moral e intelectualmente. Nuestro deseo es que el próximo verano se pueda ampliar en número considerable las plazas de la Colonia, puesto que con harta conmiseración tenemos que abandonar á su suerte muchos niños que dado su organismo débil, sus escrófulas, su anemia, en fin la miseria orgánica que parece pregonar á gritos al exhibirse en sociedad, la necesidad de buena alimentación, de sol vivificador y la pureza del aire marino.

Illarguia, es decir el otro médico, don Vicente Villar, apostillaba a su compañero en otro breve artículo escrito a continuación. Y empezaba con una máxima:

“Pueblo que ampara al viejo y protege al niño, es pueblo culto”. Y añadía (...) “Todos los pueblos adelantados fundan instituciones que defienden al niño física y moralmente, como son las leyes de protección á la infancia, escuelas foebrelianas y de anormales, cantinas y colonias escolares”.

2.2. Aguirre y la vida pública

Hemos mencionado en el texto en lengua vasca la implicación de Aguirre desde muy joven con el republicanismo eibarrés. De todas formas su presencia en la arena política no pasará de ser más bien testimonial. No obstante señalamos tres actuaciones de Aguirre en otras tantas elecciones. Tenemos al menos constancia de la presentación de su candidatura a la Diputación de Guipúzcoa en octubre de 1909, así como también en 1917 donde aparece en calidad de candidato liberal a las elecciones de diputado por el distrito de Bergara. En esta ocasión la candidatura republicano-socialista se retirará de la contienda electoral.

Finalmente en 1920 las fuerzas republicanas en declive presentarán entre sus candidatos a la alcaldía de Eibar a Ciriaco Aguirre junto a otros conocidos eibarreses como Francisco Arizmendi. Ello no obstará para que el derrumbe de dicha opción política se confirme⁸⁸. Resumiendo, según nuestros datos Ciriaco Aguirre no resultará elegido en ninguna de las confrontaciones electorales en las que se presentó.

Aguirre en la arena política

Es evidente que el ejercicio de la profesión de la medicina poco tiempo libre iba a dejar a nuestro biografiado para otros menesteres.

88. Como ya señalábamos en nuestro anterior trabajo (A.A: 52), de Francisco Arizmendi se relata que era “fabricante de armas, querido por sus obreros”. Aún así, los republicanos pasarán de tener 182 votos en elecciones anteriores a 15 aquel año.

No obstante, tanto Ciriaco, como Niceto Muguruza y Vicente Villar, manifestarán sus inquietudes políticas en las distintas circunstancias que les tocó vivir. Así anotamos sendas manifestaciones de signo político o de compromiso cívico. La suerte de estos tres médicos aparecerá pues unida tanto en el aspecto médico como en el de la inquietud socio-política. Así durante la primera guerra mundial aparecen como vocales de la pomposamente llamada *Liga Antigermanófila* de Eibar.

Ciriaco, que hereda en cierta forma el compromiso liberal-republicano de su padre Vicente, formará parte del partido republicano autónomo de Eibar, siendo durante su juventud presidente de las Juventudes del partido.

Avanzando en orden cronológico vemos que en la Primera Gran Guerra, él como otros muchos eibarreses se decantarán por el bando francés, constituyéndose en apoyo del estado de opinión pro-galo, la Liga Antigermanófila de la que Ciriaco será su primer presidente. En la misma aparecerán los citados tres médicos como suscritores de dicho comité de apoyo. Francia aparecía en el conflicto como más “progresiva”, como en aquel entonces gustaba decirse⁸⁹. Además, en apoyo de la justicia de la elección del francés, se señalaba como indignante el hecho de que los submarinos alemanes, sin respetar la neutralidad española, torpedearan en la misma costa del Cantábrico a una milla de la costa (Bermeo era un ejemplo) barcos que no intervenían en el conflicto.

La confrontación republicano-socialista

El republicanismo español, si bien fraccionado y sin una línea coherente en su praxis política, había llevado desde su creación la bandera del liberalismo. Eibar no iba a ser excepción. Desde el ya bastante lejano comienzo de la segunda mitad del siglo XIX, personajes como José Cruz Echeberría, Ignacio Ibarzabal, Plácido Zuloaga, el mismo Vicente Aguirre, catalizaban el liberalismo eibarrés con una constante y mayoritaria presencia en las sucesivas corporaciones municipales. La emergencia de los socialistas a finales del siglo XIX, débil todavía como fuerza política pero que en su ideario propugnaba entre otros objetivos también la liberalización de ideas, división Iglesia-Estado, laicismo en definitiva, propiciará con el tiempo choques dialécticos entre ambas fuerzas. En este contexto hay que inscribir quizá lo que en principio no parecía más que una cuestión estrictamente laboral.

Así en 1914, A. Amuátegui, concejal socialista en el ayuntamiento, presentará una moción contra uno de los médicos del municipio, nuestro biografiado Ciriaco Aguirre. Amuátegui acusaba a Aguirre de abandono de sus funciones⁹⁰. El artículo que aquí publicamos de nuestro biografiado (véase Eranskina, 1917-03-03), nos revela algunas claves del deterioro en las relaciones republicano-socialistas. Una fuerza cada vez más en alza, el socialismo eibarrés, chocará con otra fuerza en claro declive, el republicanismo. Teniendo en cuenta que el electorado de ambas ideologías coincidía en parte en sus objetivos, no resulta extraño el enfrentamiento, aquí más pragmático, del día a día, que dialéctico.

89. De ello ya dimos cuenta en nuestro A.A (2002: 86), por lo que remitimos a dichas páginas al lector interesado. Así mismo las trifulcas entre eibarreses de distinto posicionamiento ante el conflicto quedan reflejadas en el mencionado trabajo. Véase, de todas formas, Eranskina, 2.1.2. “Comunicado de don Ciriaco Aguirre”.

90. Como señalamos en A.A.: “Los médicos V. Villar, N. Muguruza y Heraclio Echeverría demuestran que cuando el denunciado se ausenta de esta localidad por menos de 30 horas deja completamente garantizado el servicio médico”, decía la escueta nota de los médicos eibarreses (EUA, 1914-09-28).

2.3. Aguirre encarcelado

En otro aspecto de su vida hay un episodio que aparece un poco oscuro desde la distancia según qué fuente de información manejemos. Se trata de su detención y posterior encarcelamiento durante unos días en la cárcel de Bayona. Es en 1916 en plena guerra franco-alemana, cuando el galeno eibarrés es encarcelado por un tiempo en la capital del Labort, según unas fuentes “por practicar en un país extranjero” la medicina. Efectivamente. En un principio se entiende otra cosa y se da el dato objetivo que nos dice que los médicos guipuzcoanos sufrían la restricción de no poder ejercer la medicina al otro lado de la muga cuando en cambio a los de nacionalidad francesa apenas se les ponía impedimento alguno en este lado. La Diputación Provincial de Guipúzcoa bajo la presidencia de Ladislao de Zavala se interesará por la situación del detenido. Finalmente será en puesto en libertad tras seis días privado de libertad. Así consta en la sesión del día 29 de mayo de 1916:

El Sr. Presidente manifestó seguidamente que, en cumplimiento de lo acordado en la última sesión por la Diputación, se había telefoneado al señor Ministro de Estado y al señor Duque del Infantado, como decano de la representación en Cortes de Guipúzcoa, para que gestionase la libertad del Médico de Eibar D. Ciriaco Aguirre, que se encontraba detenido en Bayona por las autoridades francesas. Agregó que los expresados señores Ministros de Estado y Duque del Infantado habían practicado a ese fin, y anunciando, por último, que el Sr. Aguirre había sido puesto en libertad provisional, bajo fianza⁹¹.

Pero la verdadera razón de la detención del eibarrés, la leemos en un artículo publicado en el diario ABC de Madrid y reproducido por el diario El Pueblo Vasco de San Sebastián el 5 de agosto de 1933, una semana después de la muerte de Ciriaco.

El autor del artículo “El Conde de Gimeno”, médico como Aguirre, era a la sazón ministro de Estado en el gobierno de la Monarquía. He aquí entresacado de su artículo el incidente de Bayona y las gestiones que el citado ministro realizó para la pronta liberación de nuestro paisano.

“Ciriaco Aguirre” se titula el artículo en el que además de unas frases elogiosas para con Aguirre, el articulista relata con todo detalle lo que él llama “episodio”:

Era a mediados de mayo de 1916, dos semanas después de haber yo tomado posesión del ministerio de Estado, durante la enormemente trágica guerra mundial. Advirtiéronme que circulaba en la Prensa la noticia de que un español había sido encarcelado en Bayona como portador de documentos comprometedores. El asunto podía revestir relativa gravedad en aquellos tiempos difíciles. La vecina República transpirenaica había sido diligente en tomar medidas previsoras y severas en su ley del 4 de junio del año anterior, y no perdonaba vigilancia en sus fronteras respecto a los extranjeros que las atravesaban. Llevar encima o en el equipaje papeles con tufillo sospechoso de relaciones indeseables era peligrosísimo; con frecuencia necesitábase acudir desde el ministerio de Estado a salvar del rigor de leyes excepcionales a los españoles imprudentes que caían en una red policíaca en extremo tupida. Alguna vez tuve la suerte de librar a alguien de la prisión de la pena de trabajos forzados y hasta de la pena capital.

91. GBO, mayo de 1916. De fuentes, al parecer erróneas, bebimos cuando sostuvimos la hipótesis señalada aquí en un principio. Otras fuentes, en cambio, como indicamos a continuación, señalaban que Aguirre había sido detenido siendo portador de un cheque para su cobro en Suiza. De ese parecer era *el Correo de Guipúzcoa*, que como vemos estaba bien informado.

Sobre la marcha me dirigí telegráficamente a París. Era entonces nuestro embajador allí el que durante muchos años venía siéndolo con relevante acierto, don Fernando León y Castillo, marqués del Muni, quién apenas tardó veinticuatro horas en contestarme. Entre los numerosos telegramas que de continuo depositaban sobre mi mesa los celosos diplomáticos del Gabinete llamado de “cifra”, encontré el día 19, con el número 302, el relativo al español detenido en Francia, que textualmente decía así:

“Enterado por cónsul Bayona detención Ciriaco Aguirre, médico Eibar, a que se refiere telegrama V.E. número 276, me vengo ocupando asunto con todo interés, aunque sin haber conseguido hasta ahora libertad solicitada. El señor Aguirre era portador de una carta dirigida a un alemán residente en Berna, y de un cheque contra un banco alemán. Por la aplicación de la ley que define y castiga esta clase de delitos, me temo sea condenado... Continuaré informando. León y Castillo”.

Insistí en apremiar al embajador. La Asociación de médicos titulares de Guipúzcoa, presidida por el señor Bago; el Colegio de Médicos, por el señor Cuadrado, y la Diputación Provincial, me pedían con ansiedad que reiterara mis gestiones. Agobiaba yo al marqués de Muni con repetidas órdenes, y al fin, a los seis días, don Ciriaco Aguirre era puesto en libertad, bajo fianza, sin sanción alguna, y regresaba a Eibar. Al telegrama que me dirigió, dándome las gracias, contesté el 30: “Recibido su telegrama, me felicito de haber podido serle útil”.

Así terminó el desagradable episodio, que pude resolver satisfactoriamente con ayuda de nuestro embajador en París. Tratábase de un español, sobre el cuál pendía la amenaza de una sanción; era por añadidura, médico, a cuya cualidad se asociaba la de ser vasco, es decir, de un país al que me une el afecto, y no perdoné tiempo en librarle de los resultados de su imprudencia”.

Todo este embrollo de datos a veces contrapuestos los ordenará el propio Aguirre cuando desde la misma cárcel de Bayona en la que permaneció durante quince días encerrado relatará lo siguiente: “Mi viaje á Suiza tenía por objeto acompañar á un compañero y pariente enfermo de pecho, que se dirigía á Davos á tratarse bajo la dirección del doctor Stont”. No obstante el motivo de la detención es el que ha relatado el arriba citado diplomático español. Un cheque contra un banco alemán en Berna de un industrial eibarrés dirigido a un comisionado alemán residente en Hamburgo.

A pesar de todos aquellos avatares Aguirre no perderá el tiempo en los quince días que permanecerá encerrado en un “régimen bastante duro” según él. La explicación de su situación personal pero también sus preocupaciones médicas traslucirán en aquellos artículos. Finalmente se celebrará juicio contra él. Sentencia: diez días de cárcel, lo que le supondrá la inmediata puesta en libertad⁹².

2.4. La impronta renacentista

Como señalamos en nuestro anterior trabajo sobre personajes eibarreses, C. Aguirre, era al igual que muchos de sus coetáneos un gran aficionado a la música⁹³. La infinidad de actos musicales que de siempre se celebraban en la población, léase sainetes, zarzuelas, incluso

92. Bajo el título “En mi celda” fueron tres los artículos en VG (20, 24 y 25 de mayo) Aparecía otro el 28 del mismo mes “Mi gratitud”. Sobre la identidad del acompañante de Aguirre unos días antes la corresponsalía de Eibar señalaba que Ciriaco Aguirre salía de viaje con “el reputado doctor don Heraclio Echeverría”. ¿Sería éste el enfermo? El mismo Aguirre parece confirmárnoslo con su expresión “compañero”.

93. Véase A.A. 2002-52, nota 87 de pie de página.

óperas, conciertos de música de todo tipo, debieron de ayudar a los aficionados eibarreses cultivando su gusto y en muchos casos sus aptitudes innatas. De nuestro biografiado se cuenta que era poseedor de una gran voz, siendo capaz de interpretar en público y con dignidad el Lohengrin de R. Wagner en una época en la que el compositor alemán tenía muchos adeptos entre nosotros.

Amantes de la música, de las artes plásticas, de la literatura, abiertos a las novedades que se producían en todos los campos del saber, existía en el Eibar de nuestro biografiado una impronta renacentista que no nos cansaremos de resaltar. Médicos, maestros, obreros participaban con una especie de curiosidad innata en multitud de actividades. Así las clases de esperanto, la música, la lectura, la gimnasia, el excursionismo etc., contaban con muchos adeptos. Los tres médicos, frecuentemente citados aquí, no constituirán excepción. De Agirre su afición al *bel canto*, de Muguruza sus preocupaciones estéticas, de Villar sus artículos en prensa. Todo ello como complemento de su verdadera vocación: la medicina⁹⁴.

2.5. Fallecimiento inesperado

El 30 de julio de 1933, domingo, víspera del día de San Ignacio de Loyola, será de infausto recuerdo para la familia eibarresa. En un fatal accidente de mar Ciriaco Aguirre perece junto con otros seis convecinos en la misma barra de Deba. Otros eibarreses se salvarán al no subir al pequeño barco que lleno de curiosos y veraneantes se dispone a hacer el recorrido Deba-Mutriku-Deba. Una excursión simpática que se torna en tragedia. Primero el excesivo peso del barco, dicen las crónicas que embarcaron cerca de 26 personas, luego la poca fiabilidad que ofreció desde un principio el bote. Ya en Mutriku el barco da muestras de no funcionar: el motor no va. En el viaje de vuelta hacia Deba sucede la catástrofe. Al entrar en la barra el mismo motor se vuelve a detener. Una primera ola embiste al barco volcándolo y una segunda termina de tragarse a los navegantes. El número difiere según las fuentes. 13 o 14 personas fallecen, entre ellas jóvenes empleadas de hogar originarias de tierras de secano que aprovechando el día libre se habían subido al barco⁹⁵.

2.6. El recuerdo del médico

Si bien incluimos en el Anexo diversos panegíricos de nuestro biografiado, hemos considerado interesante transcribir a continuación el breve artículo titulado “La muerte del doctor Aguirre”, publicado el mismo día en el que se daba la noticia de su fallecimiento. Dice así:

94. Ibid. De Muguruza publicará la revista *Euskal-Erria* y a título póstumo, su *Contribución al estudio de la etnogenia vasca*, una miscelánea de artículos sobre génesis y funciones del lenguaje, antropología, religión etc. (EE-11-1921; páginas: 125-136, 171-186 y 226-233. Por encima de cualquier consideración sobre aquella generación destacaríamos, ante todo, su sed de conocimiento. De Villar ya hemos anotado sus artículos en prensa bajo el seudónimo de *Illarguia*.

95. (VG, 1933-08-01). Según primeras apreciaciones. Entre las víctimas eibarresas estaban, Julian Gárate Iparraguirre, 68 años, gestor de la empresa GAC de Eibar y Luis Gárate Arrillaga de 27, armero, que vivía en el barrio de Miraflores. Dos mujeres eibarresas se encontraban también entre las fallecidas, Irene Urigüen de 27 años y embarazada, cuyo marido, Juan Navarro, se salvó en el naufragio, y Paula Zubirremertería Marquina, de 26 años, estanquera. Las primeras noticias hablaban de una persona desaparecida de nombre Anselmo Cortabarria de la que se decía era de Eibar aunque residente en Mendexa. Finalmente, se daba también por desaparecido al joven de 26 años, Pascual Arrieta, de Azpeitia para el corresponsal de *La Voz*, mientras que para su colega de *El Pueblo Vasco* del mismo día, era eibarrés.

De las muchachas de servicio, dos eran de Valladolid, una de Badajoz y otra de Madrid. Al ser festivo, aquel domingo había mucha gente en la zona costera. Una mujer de Barakaldo de nombre Consuelo Autier aparecía también entre los fallecidos. Otra de las víctimas en ser encontrada fue un joven de 17 años, de Bergara, de nombre Dionisio Castro, de profesión viajante. Tuvieron más suerte en cambio, Juan Iriondo juez municipal de Eibar que se salvó a nado y algunos pelotazales, que tras el partido de pelota se quedaron haciendo cuentas de sus apuestas.

Don Ciriaco Aguirre era una personalidad eibarresa que gozaba de gran consideración, no sólo en aquella ciudad que le tenía por jauntxo y consejero, sino entre todos los médicos de Guipúzcoa, para los que era uno de los facultativos más autorizados.

Su gran sentido clínico fué admirado por eminencias como el doctor Urrutia; y en el seno del Colegio Médico de Guipúzcoa su prestigio era indiscutible por su competencia y su probidad ejemplar.

El doctor Aguirre se distinguió también por su curiosidad científica, que le mantenía en contacto con los sucesivos progresos de la Medicina, en una admirable contemporaneidad que no siempre suele darse en los médicos veteranos.

Se destacó asimismo por su entusiasmo al servicio de la lucha antituberculosa, que tanto le preocupaba como médico y como eibarrés; y su laboriosidad y competencia se extendían al extremo de dedicarse igualmente a trabajos de bacteriología, que realizaba personalmente, sin recurrir a los Institutos especializados.

En todos estos aspectos era conocido y respetado por el medicato guipuzcoano; pero, para los eibarreses, además de un excelente doctor, fué su paternal convecino, cuyo consejo se solicitaba en todos los asuntos de trascendencia para la villa. Descanse en paz⁹⁶.

Finalmente, en lo que concierne al recuerdo en forma de calle, Ciriaco Aguirre tendrá más suerte que su padre. En 1976, ya con un cabildo postfranquista, se presentará una moción para que a la entonces calle Amaña E, se le otorgue la denominación de calle Ciriaco Aguirre. Pero es en el año 1980 cuando la corporación municipal y un grupo de notables eibarreses, entre los que se encontraban don Pedro Celaya y don Juan San Martín, en un estudio que realizarán con miras a ajustar y normalizar el callejero de la ciudad, la calle Ziriako Agirre, esta vez con grafía euskaldun, quedará para el recuerdo de las posteriores generaciones⁹⁷.

Tras el fallecimiento de nuestro biografiado serán más de uno los niños eibarreses que, en aquellas años 30, recibirán el nombre de Ciriaco o en su caso de Ciriaca.

96. *El Pueblo Vasco*, 1933-08-01

97. EUA, B21.1V y B21.2V.

3. VICENTE AGUIRRE GISASOLA (1904-1954)⁹⁸



3.1. Un ingeniero en tierra de médicos

Tras dos generaciones de médicos, bueno es que hagamos un pequeño receso en el camino y esbochemos una breve referencia de Vicente Aguirre, el cual recoge el nombre de su abuelo, nuestro Vicente médico y amante de la filología, pero que en este caso encaminó su vida profesional hacia la ingeniería de caminos. Su trabajo le llevará a Bilbao donde trabajará en la Diputación de Vizcaya. Vicente se casará con la también eibarresa Herminia Errasti con la que tendrá cuatro hijos: Ciriaco, médico especialista en medicina interna, Gartxot, Jose Miguel, médico internista también como Ciriaco, e Imanol.

La vida de Vicente como la de otros muchos eibarreses de la época se verá mediatizada y en muchos momentos truncada por la guerra civil española (1936-1939). La profesión de sus ideas republicanas le llevarán al exilio en tierras americanas. A Vicente le tocará presenciar el expolio de la casa natal Eleizondo, incendio y

robo de enseres, libros, cuadros (entre ellos varios Zuloaga) etc. El extenso patrimonio familiar quedará prácticamente deshecho. Los Aguirre salen al exilio con las arras de su boda como casi único patrimonio.

Volviendo a Aguirre, en su juventud y durante la segunda república española (1931-1936) Vicente, fiel a la idea liberal-republicana familiar, participará en mítines y conferencias, ocupación en la que si leemos los testimonios que recogemos en el anexo no lo hacía mal.

⁹⁸. Hijo de Ciriaco y de Eusebia Guisasa Bastera, tendrá pues idéntico nombre y apellidos que su abuelo Vicente, el iniciador de esta biografía.

4. CIRIACO AGUIRRE ERRASTI⁹⁹

Nuestro siguiente biografiado nace “por accidente” –como a él le gusta decir– en Bilbao el 19 de febrero de 1937. Su padre, como hemos adelantado, era ingeniero de caminos y trabajaba a la sazón en la Diputación Foral de Bizkaia. La Guerra Civil llevaba ya ocho meses en los cuales las fuerzas leales a la República iban paulatinamente perdiendo posiciones en el frente del Norte. La resistencia al ejército sublevado se iría centrando en Bizkaia. Es precisamente en la capital vizcaína donde Vicente trabaja en la defensa de la ciudad a las órdenes de Alejandro Goicoechea, capitán de ingenieros, ideador del tren articulado Talgo y director del llamado “Cinturón de Hierro”, nidos de hormigón camuflados en la accidentada orografía de los montes circundantes. El 27 de febrero de 1937 Goicoechea se pasará al bando rebelde entregando los planos de los bunker a los nacionales con lo que se acelerará la caída de la ciudad. Es así que el 12 de junio del mismo año, la capital vizcaína caerá en manos de las tropas franquistas.



Ciriaco Aguirre, primero por la izquierda, agachado, con un grupo de amigos eibarreses practicando el balompié en Eibar.

La huida de los Aguirre se dirige a Francia y de aquí a Argentina en donde, como tantos otros vascos exilados, tratarán de hacerse a las circunstancias. Buenos Aires acoge a miles de refugiados. Ciriaco, el mayor de cuatro hermanos varones, comienza y termina el bachillerato en la capital bonaerense.

Una vez terminados los estudios secundarios el mayor de los Aguirre, la familia volverá a Eibar. Es en nuestra ciudad donde nuestro hombre se encontrará con una desagradable sorpresa. Deberá completar sus estudios de bachiller. Le falta cursar, por ejemplo, las asignatu-

⁹⁹. Esta pequeña reseña biográfica nos la ha proporcionado el mismo Ciriaco. Además hemos recogido dos entrevistas realizadas, una por la revista Eibar (nº 72, diciembre de 1964) y la otra reciente, titulada “Ciriaco Aguirre Errasti, a corazón abierto” publicada por la periodista Silvia Churrucá para el foro Diario Médico.com. (17.01.2005). Un artículo plagado de inexactitudes históricas. Confunde la periodista, entre otras cosas, al abuelo del mismo nombre Ciriaco con el bisabuelo Vicente; no obstante ofrece interesantes manifestaciones de nuestro biografiado.

ras de religión y de Formación del Espíritu Nacional. Todo ello supondrá año y medio de muchas idas y venidas al instituto de San Sebastián con objeto de convalidar su título de bachiller.

Entretanto ha fallecido el padre Vicente, por lo que la madre decide que la familia se traslade a Zaragoza. Allí cursarán sus estudios los hermanos Aguirre. Estamos en 1957 y Ciriaco se apresta a estudiar medicina con retraso por culpa de la falta de convalidación de sus estudios. Los compañeros de clase le llamarán cariñosamente “el abuelo”.

Pero Ciriaco aprovechará bien el tiempo en la Universidad. 30 matrículas de honor y un “solo” sobresaliente dan fe de ello. Por si todo ello fuera poco obtiene el premio extraordinario Ramón y Cajal instituido en memoria del insigne premio Nobel.

Lo que viene a continuación es fiel reflejo de lo que acabamos de decir. Tras finalizar sus estudios de medicina se traslada a Madrid a realizar el MIR en la especialidad que será su norte: la medicina interna. El lugar, la clínica Puerta de Hierro. Un sitio del que guarda un grato recuerdo. Una vez terminada la especialización ocupará en la misma clínica el cargo de Jefe Adjunto de Medicina Interna del Centro Nacional de Investigaciones Médico-Quirúrgicas. Aquí se perfila lo que será el quehacer diario de nuestro médico: docencia e investigación. Así le veremos como profesor adjunto honorario en la Universidad Autónoma de Madrid.

Vuelto al País Vasco se le nombra jefe del Servicio de Medicina Interna del Hospital de Cruces. Será el año 1972. Cargo en el que hoy en día continúa. Este hospital y la Universidad del País Vasco serán los ejes por los que transcurrirá la vida profesional y docente de Ciriaco Aguirre. Dos años más tarde finaliza su doctorado en la UPV/EHU. Como docente será profesor agregado contratado de Patología y Clínica Médicas de la UPV/EHU de 1977 a 1979 y más tarde profesor adjunto numerario de la citada especialidad.

Los cargos en la UPV/EHU le llevarán a ser vicedecano de la facultad de Medicina de 1981 a 1984. Finalmente conseguirá la cátedra de Patología y Clínica Médicas en febrero de 1986.

Aguirre es poseedor de innumerables distinciones tanto nacionales como internacionales. Miembro a su vez de incontables sociedades y academias de Medicina Interna. La lista es tan prolija que citándola en su totalidad corremos el riesgo de aburrir al lector y de quizá abrumar al biografiado. Destacaríamos no obstante que Ciriaco ha sido presidente de la Sociedad de Medicina Interna de Aragón, Navarra, la Rioja y País Vasco (1996-1997), presidente de honor de la Sociedad Española de Medicina Interna (1998). Es miembro, además, de la International Society of Internal Medicine desde agosto de 1976.

En junio de 1991 fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Zaragoza. En nuestro País ha sido, entre otros cargos, miembro de los Cursos de Verano de la UPV/EHU por nombramiento del Rectorado (12-12-2000), presidente de la comisión de expertos para estudios de la tuberculosis del departamento de Sanidad del Gobierno Vasco y presidente de la Comisión Técnica de Medicina Interna del mismo departamento. Es autor de más de 250 publicaciones en revistas nacionales e internacionales y ha dirigido hasta ahora 23 tesis doctorales.

Aguirre ha llegado probablemente a la medicina por herencia familiar pero sobre todo por verdadera vocación. En los genes lleva la gran impronta que tanto el abuelo como el bisabuelo dejaron en Eibar. Pero sobre todo vocación. En 1964 a la pregunta del periodista: “¿Cómo entiendes tu profesión?” Ciriaco contesta: “Me gustaría la Medicina como antes: a la cabecera del enfermo, y no rellenando papeles y formularios”. 40 años más tarde he aquí el retrato que la periodista Silvia Churruca realiza del ilustre médico. Titúlase el artículo: “De la serenidad a la vehemencia”, y dice lo siguiente:

“Los grandes de la medicina interna española –Amador Schüller, Ciril Rozman o José María Segovia de Arana, entre otros– ven en Ciriaco Aguirre un digno sucesor de su tradición. Además del talento clínico, destacan de él la inquietud científica, la entrega a la profesión y la convicción y solidez de los argumentos con los que defiende la medicina generalista.

Del Aguirre individuo llama la atención la serena humildad con la que habla de sí mismo, de su vocación y de su trayectoria y, al mismo tiempo, la vehemencia con la que reclama a los políticos que no abandonen a los médicos a la suerte de una carrera sin futuro. Por eso, para calificar a Ciriaco Aguirre hay que distinguir sus dos caras: cálido y cariñoso en el trato humano, implacable en la defensa de sus ideas.

La vida y las canas le hicieron madurar precozmente, pero conserva un carácter alegre, esencialmente positivo. No se aprecian en él los traumas causados por las heridas de infancia: el exilio y las represalias a su familia. Pero tampoco hay olvido. Aguirre ha optado por recordar lo mejor del pasado y contribuir a que lo malo no se repita”.



Ciriaco Aguirre en buena compañía. De izquierda a derecha, entre otros, el primero es Severo Ochoa, premio Nobel de medicina y a su lado, el que a la sazón era rector de la UPV, Emilio Barberá.

5. JOSÉ MIGUEL AGUIRRE ERRASTI

Hermano del anterior, José Miguel es médico como Ciriaco. Nació en Buenos Aires el 27 de mayo de 1945. Tras el retorno de la familia al País se decantó como su hermano mayor por la medicina finalizando su licenciatura el año 1975 en la facultad del mismo nombre en la universidad de Zaragoza y en la misma especialidad que Ciriaco.

José Miguel ejercerá la función asistencial y docente en el Departamento de Medicina Interna de la Ciudad Sanitaria San Antonio en el período 1972-1976.

Recibirá una formación especializada realizando rotaciones en todas las áreas de la medicina interna.

En 1977 es nombrado médico adjunto por oposición del Departamento de Medicina Interna del hospital Miguel Servet de Zaragoza.

En 1984 se le encarga la creación de la Unidad de Infecciosos del mismo hospital en la cual presta sus servicios desde entonces.

En 1988 leyó su tesis doctoral intitulada: “Estudio clínico, radiológico, analítico e inmunológico. In vivo y postmortem”, obteniendo la máxima calificación *cum laude*.

Es nombrado Jefe de Sección por concurso-oposición del departamento de Medicina Interna y de su área de salud del arriba mencionado hospital (1990-2005).

Actualmente es desde octubre de 2005 Jefe de Servicio de Medicina Interna y de su área de salud del mismo Hospital.

En cuanto al campo de la investigación, publicaciones etc., para no ser prolijos citaremos que José Miguel ha presentado innumerables comunicaciones en Congresos Nacionales e Internacionales. No lo son menos las publicaciones en revistas nacionales y extranjeras.

Ha publicado 9 libros, organizado 23 cursos e impartidos más de 120.

Actualmente es jefe del Servicio de Medicina Interna del Hospital Universitario Miguel Servet de la capital maña.

6. ICIAR AGUIRRE OLORIZ

Cerramos estas biografías con una breve mención a Iciar Aguirre último eslabón, por ahora, de esta larga saga de médicos que desde el siglo XIX han accedido a esta noble profesión. Iciar nació el dieciséis de mayo de 1975 y tras cursar sus estudios en la Universidad del País Vasco, en la facultad de medicina de Leioa, ejerce actualmente de especialista en radiodiagnóstico en el hospital de Galdakao. El año 2005 obtuvo el título de doctor *cum laude* con una tesis sobre el cáncer de mama.